

PAPEL DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA EN EL MOMENTO ACTUAL

Por:
Filiberto Morales

No es infrecuente escuchar que la Universidad de Panamá es una ínsula, torre de marfil o pequeño Vaticano; o, lo que es igual, que la Universidad de Panamá marcha separada, al margen, de espaldas o a la zaga de la sociedad. El carácter específico que asume la crisis nacional al interior de la Universidad, sin embargo, ha venido tercamente a constatar un hecho que, no obstante su elementalidad, no siempre está presente en el análisis o en la práctica política. Se trata de reconocer a la Universidad como un producto social y, por consiguiente, histórico; no como un punto de partida, sino como resultado, cuya racionalidad y dinámica de funcionamiento se sustentan en su adecuación, tanto interna como externa, a unas concretas determinaciones, también sociales e históricas, con origen en el régimen de producción u orden económico, en el sistema de clases u orden social, en el sistema ideológico-

cultural u orden simbólico y en el sistema de poder u orden político.

En tanto que fenómeno social, la Universidad de Panamá reproduce la matriz de relaciones que se establecen entre las fuerzas sociales, contradictorias muchas veces, antagónicas, otras, que se agitan en su seno, y cuyas correlaciones definen la naturaleza de sus fines, objetivos y funciones sustantivas; tanto como su estructura y régimen de funcionamiento. De este arco de fuerzas, surgen los proyectos de Universidad concretos, históricos, de los que forman parte esencial, tipos específicos de vinculaciones entre la propia Universidad y la sociedad.

En principio, los proyectos socioeconómicos y políticos que se confrontan en la sociedad global, constituyen el referente

el referente objetivo de los estilos de Universidad, estableciéndose entre unos y otros ciertas relaciones de correspondencia. Aquí radican, desde nuestro punto de vista, elementos claves para explicar el contenido social aristocratizante o popular de la Universidad; la primacía de la función de conservación y reproducción del orden vigente o de la función crítica y de transformación social; su orientación profesionalizante y estrechamente economicista o la promoción de la formación integral; el predominio de un régimen de conducción y gestión autoritario, verticalista y excluyente o de un estilo de gestión y conducción democrático y participativo. La mayor o menor adecuación del proyecto universitario al modelo socioeconómico dominante, define la naturaleza de sus tensiones y conflictos mutuos e, igualmente, su eficiencia y funcionalidad. Aún el mismo concepto de calidad de la educación está referido al sistema de coherencias entre fines y objetivos de la educación y los fines, objetivos y valores que promue-

ve el modelo dominante.

Es en este sentido que afirmamos la alta funcionalidad de nuestra universidad respecto del modelo socioeconómico dominante, no únicamente en términos de la atención de las demandas de profesionales y técnicos-capital humano, en sentido neoclásico- que le formula una estructura económica terciaria y transnacionalizada sino, fundamentalmente, en términos de la transmisión y reproducción de las actitudes, estilos de comportamiento, expectativas y valores culturales e ideológicos en general, de los sectores dominantes. De lo primero, es decir de la formación de recursos humanos, da cuenta una estructura académica y de carreras alta y largamente concentrada en el área de las ciencias administrativas y de las humanidades; la existencia efímera y precaria de carreras de corta y mediana duración; y, la aparición de circuitos académicos, segmentados según rendimiento y origen social de los estudiantes. De lo segundo, o sea de

la transmisión y reproducción de los valores -que según algunos es en este tiempo la función primordial del sistema educativo escolarizado- de esto, informa la homogenización de las conciencias universitarias, no obstante la simultánea complejización de nuestra heterogénea estructura social. Esto explicaría la internalización y adopción por parte de los universitarios, de los valores que corresponden a otros sectores sociales como propios, su virtual desclasamiento y, aún, la pérdida de la identidad y del sentido de pertenencia nacional, cuyo referente extra-universitario objetivo es la definición antinacional de la fracción dominante de la burguesía, que surge y se desarrolla, especialmente, en los parámetros del modelo socio-económico neoliberal, que a contrapelo del proyecto desarrollista, vino abriéndose espacio desde mediados de los años '70.

En general, es posible afirmar la alta funcionalidad de la Universidad de Panamá respecto de tres modelos o estilos (3) de crecimiento predominantes desde 1935

-cuando se creó la Universidad- hasta hoy, a saber:
- Modelo oligárquico-liberal o tradicional (1935-1960).

Aquí el proceso de acumulación se sustentó en las actividades del comercio, las ventas de servicios y de unos pocos bienes, básicamente de origen agropecuario, al enclave canalero; y en la agricultura de plantación comercial para la exportación que organiza la explotación bananera, también bajo la forma de enclave. Dado que la producción de bienes y de servicios se realizaba en el extranjero, incluyendo la Zona del Canal, el modelo no priorizó la creación y desarrollo de un mercado nacional y único.

A ese modelo oligárquico-liberal de desarrollo correspondió un modelo de universidad elitista, socialmente excluyente y tradicionalista en términos de su composición social, su oferta académica y su régimen de funcionamiento.

- Modelo desarrollista (1960-1980).

El modelo desarrollista

se sustentó, en esencia, en el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, proceso aquél acertadamente definido como un proceso tardío, débil, fugaz y extranjerizante. El factor dinámico de aquél proceso lo constituyó el capital extranjero; al tiempo que su fundamento programático e ideológico lo constituyó la Alianza para el Progreso (ALPRO).

En los marcos del proyecto desarrollista surgieron y/o se desarrollaron sectores sociales cuyos intereses entraban en pugna con los de los grupos dominantes tradicionales, y que están presentes en la coyuntura que en 1968 desembocó en el Golpe de Estado Militar.

Una variante del modelo desarrollista, de contenido populista, y de orientación reformista y nacionalista, tomó cuerpo a partir de 1970. El estado asumió entonces el papel dinamizador -bajo cierto esquema que algunos han caracterizado como bonapartista-, sustentándose económica y financieramente en el endeudamiento público externo y en un régimen diversificado de

propiedad que incluía la propiedad social, cooperativa y mixta, que coexisten junto a la propiedad privada que, no obstante, mantuvo la primacía. La estrategia desarrollista, en esta fase, de ampliar y modernizar la plataforma de servicios transnacionales y acumular en el sector productivo, reveló limitaciones congénitas insuperables, a partir de la agudización de la crisis de la deuda, por un lado, y, por otro, el control hegemónico del capital transnacional sobre la plataforma de servicios.

Así como el proyecto desarrollista mostró variantes entre 1960 y 1980, la Universidad de la primera parte del período expresó la profunda confrontación de los sectores más conservadores, con vinculaciones diversas respecto de la oligarquía tradicional, y sectores más avanzados, particularmente, el movimiento estudiantil y unos pocos profesores que propugnan la Reforma Universitaria.

- Modelo neoliberal (a partir de los años '80)

Los límites del modelo de acumulación basado en la modernización de la plataforma de servicios transnacionales en los marcos de la aguda crisis económica originada en los problemas de la deuda externa; determinó el franco agotamiento del proceso desarrollista en su versión populista y nacionalista.

Frente a la bancarrota del proyecto desarrollista, se vino abriendo paso, particularmente a partir de los años '80, el programa de ajustes estructurales exigido por el FMI y el Banco Mundial, portaestandartes del paradigma de liberalización y privatización de la economía. Corolario de este paradigma es la adscripción al Estado de un papel meramente subsidiario.

Los profundos cambios ocurridos en la economía y la complejización de la heterogénea estructura social panameña, determinaron nuevas adecuaciones y correlaciones sociales, que llevan al enfrentamiento, absolutamente en todos los campos de la actividad social, que caracterizan

la década de los '80.

A las luchas sociales internas se sobrepone la confrontación con Estados Unidos que asume, de hecho, el papel beligerante y agresivo para resolver a su favor, y secundariamente de sus aliados, las contradicciones al interior de la sociedad panameña. La experiencia de los últimos años constata a un costo incalculable e inestimable la relación indisoluble entre factor interno y factor externo en la lucha nacional.

En el caso de la Universidad de Panamá, la transición hacia un régimen de funcionamiento democrático, en los marcos de la Ley 11 del 8 de junio de 1981, se inició precisamente cuando el proyecto desarrollista aparece agotado, y cuando entró en escena el programa neoliberal. Ya antes se ha caracterizado este largo período de la Universidad como de "Transición suspendida" dada la imposibilidad de hegemonizar un proyecto de universidad patriótico, democrático y popular, frente al modelo tecnocrático, elitista que, no obstante,

logra importantes avances.

La invasión armada del 20 de diciembre y la ocupación militar norteamericana, la instauración de un gobierno que se autodefine "100.0% de empresa privada"; la saturación de los más relevantes cargos por arquetípicos representantes de los clanes de la oligarquía; la ejecución de políticas económicas y sociales de tipo fondomonetarista, en los marcos del paradigma de economía social de mercado; y la ostensible labor de contraloría política que ejercen los agentes norteamericanos sobre toda la vida del país, configuran un nuevo modelo netamente neocolonial. No es casual la proliferación de informaciones que se filtran a los medios acerca de la renegociación de los Tratados Torrijos-Carter; la permanencia de las bases militares norteamericanas después del 2000; y aún la portorriqueñización de Panamá, bajo la fórmula de Estado Asociado.

En los marcos del modelo antinacional, antidemocrático y antipopular en marcha, han vuelto a desempolvarse

enmohecidas tesis sobre la Universidad. En desarrollo de esas Tesis, están en marcha propuestas muy concretas y peligrosas. Un denominador común en los planteamientos sobre Universidad es la idealización de la Universidad anterior a 1968; precisamente, la idealización del modelo oligárquico, aristocratizante y elitista de Universidad.

Aquí como en muchos otros campos se pretende superar la situación actual mediante el recurso de volver al pasado. Como alguien ha sentenciado, "cuando se avanza hacia atrás, los últimos resultan evangélicamente los primeros". Esto no es nuevo.

Cierta ideología que hoy ostenta la virtual hegemonía del aparato estatal, precisamente se caracteriza por pretender retrotraernos al medioevo, renunciando explícitamente, incluso a los aportes de incalculable valor del liberalismo decimonónico y del capitalismo en su fase ascendente.

Pienso que es en un marco del tipo que aquí planteamos, -un poco semejante al que propone José Joaquín Brunner, para la Universidad Latinoamericana- que los universitarios panameños debemos discutir, adoptar

posiciones y definir y desarrollar acciones en torno a la Autonomía, Ley II, Democracia, Ajustes Estructurales y desmilitarización.

Definitivamente que los planteamientos que se vienen haciendo, en los marcos del proyecto neocolonial y antipopular, constituyen la negación y están en pugna con los que exige un proyecto de universidad patriótico, democrático y popular.

Muy esquemáticamente, algunos de esos planteamientos centrales proponen:

- "Acoplar el esquema educativo a la estrategia nacional de desarrollo", estrategia que tiene como elemento clave la apertura al comercio mundial a través de las actividades de importación, exportación y re-exportación (1).

- "Formación de un nuevo tipo de hombre que pueda desempeñarse en una sociedad que sí corresponda con el gobierno que nos rige" (2).

- "Necesidad de selección en la Universidad" (3).

- Recuperar prestigio", y Reorganizar la estructura universitaria, ajustándola a requerimientos reales" (4).

- "Autonomía universitaria no es independencia absoluta" (5).

- Concepción de Universidad como "cuartelito de invierno" y santuario de la dictadura (6).

Proliferan, igualmente, planteamientos que identifican calidad de los servicios y de los productos universitarios con acreditación y titula-

(1) HERIQUEZ, Milton. "Educar para el desarrollo integral". El Panamá América, 5 de febrero, 1990.

(2) BAYARD, Cutilis. En seminario sobre "Lineamientos y Enfoques de las Nuevas Políticas Educativas". El Panamá América, 29 de marzo de 1990.

(3) CALERO, Carlos. En la Estrella de Panamá, 18 de enero de 1990.

(4) El Panamá América. Editorial que reproduce la Prensa, 13 de febrero de 1990.

(5) ATENCIO, Daniel. En el Panamá América, 16 de febrero de 1990.

(6) GUTIERREZ, Juan José. "La Universidad y la Dictadura" en artículos varios, la Prensa.

ción; y excelencia académica, con ostentación de títulos.

Por esta vía se escamotean las posibilidades de la democracia universitaria, en el sentido de reemplazar la participación de todos los universitarios en la adopción de las decisiones fundamentales, por una supuesta aristocracia del talento, que reclama el pretendido "derecho de los profesores titulares de desempeñar el papel estelar en las decisiones fundamentales".(7)

Hemos venido sosteniendo, desde mucho antes de la invasión norteamericana del 20 de diciembre de 1989, que la Universidad de Panamá, en los marcos del modelo neoliberal reveló, a lo largo de los '80, tendencias antidemocráticas y antinacionales cada vez más ostensibles.

Las estadísticas universitarias relativas a la distribución porcentual del ingreso familiar de los estudiantes, la ocupación de los padres y el lugar de residencia, revelan la creciente participación en la matrícula de los sectores de mediano y

y alto ingreso familiar; y, simultáneamente, el descenso relativo de la participación de estudiantes provenientes de hogares de ingresos medios bajos y bajos. Este proceso se muestra acentuadamente ya no sólo en las clásicas Facultades de composición social alta y media alta, como Medicina y Odontología; también se revela en Derecho, Arquitectura, Comunicación Social y Economía.

Por otro lado, los cambios ocurridos en la composición social de las matrículas universitarias, ayudan a explicar la aparición al interior de la propia Universidad de circuitos académicos diferenciados según rendimiento.

En este mismo orden de ideas, es notorio el distanciamiento de la Universidad actual respecto del movimiento social en general y, en particular, del movimiento popular. Contrasta este alejamiento con las frondosas vinculaciones que se desarrollaron a lo largo de la década de los '70 en los marcos del modelo desarrollista de la etapa Torrijista. En una serie de artículos periodísticos, particularmente

(7) GUTIERREZ, Juan José. En Panamá América, 26 de febrero de 1990.

en "UNIVERSIDAD Y NACIÓN", mostramos la inexistencia de asignaturas relativas a la historia y los problemas nacionales en la casi totalidad de las carreras que ofrece la Universidad de Panamá, y denunciarnos las implicaciones negativas profundas de esta situación, en términos del desarrollo de una conciencia patriótica. Refiriéndose a la USMA, universidad confesional y privada, donde el 90.0% de los estudiantes se autodefinen de clase media alta y alta, el Dr. Alfredo Figueroa Navarro registra "LA PERVIVENCIA DE UNA MENTALIDAD DE PROTECTORADO Y (DE OTRO LADO) PALPAMOS UN FUERTE SENTIMIENTO DE IMPOTENCIA Y AGNOSTICISMO NACIONAL".

También hemos venido afirmando que al interior de nuestra Universidad existe una caricatura de democracia.

Nos referimos a la participación real de los universitarios en la formulación de respuestas alternativas y en la adopción y ejecución de las decisiones. En este sentido, la democracia universitaria no debe reducirse al funcionamiento

formal de los Organos de Gobierno, como se ha venido pretendiendo. Solo a manera de ilustración podríamos preguntarnos:

- ¿Cuál es la participación de la comunidad universitaria en la elaboración y adopción del Plan de Desarrollo Universitario?
- ¿En la elaboración y defensa del presupuesto de la Universidad?
- En la definición de los llamados "ajustes" financieros y administrativos?

Desde nuestro punto de vista, además, la crítica y la autocrítica son procesos consustanciales a la democracia, y una conducción democrática debe ser capaz de asimilar tanto el disentimiento como la crítica. Finalmente, la única Universidad cuya defensa tiene sentido, es la Universidad patriótica, democrática y popular, y en su desarrollo **todos** los universitarios tenemos la obligación histórica de contribuir.

En un ensayo bajo el título **GENESIS DE LA UNIVERSIDAD, MATRIZ NACIONAL Y TAREAS DE LA LIBE-**

RACION, publicado en conmemoración del Cincuenta Aniversario de nuestra Universidad, identificamos tres Tareas Nacionales que la Universidad hizo suyas y que le dieron sentido a su quehacer en los 55 años transcurridos desde su fundación:

1.- La recuperación de la soberanía efectiva y el perfeccionamiento

de la independencia nacional,

- 2.- El desarrollo independiente; y,
3.- La democratización integral de la sociedad.

Desde nuestra perspectiva, aquellas tareas asumen hoy renovada validez y urgencia, y todas las energías universitarias deberían destinarse a su atención.